



Biografía de la Señora Doña

Cayetana Grageda de Romero.

Introducción.

LA niña Cayetana Grageda, perteneciente á honrada familia de medianos bienes de fortuna, y de costumbres puras, nació en la Capital de la República á mitad de la segunda década de nuestra independencia, y recibió durante su infancia y en los primeros años de su adolescencia aquella limitada educación que la clase media heredó en México del régimen colonial, y cuyas preocupaciones y deficiencias perduraron por muchos años; educación que en gran parte consistía en infundir en el corazón de los niños una moral severa, profundo amor y respeto hacia sus padres, así como en proporcionar á aquéllos escasa instrucción, reducida por lo general á mala lectura y escritura y á nociones elementales de aritmética, agregando para las niñas algunos conocimientos acerca de la vida y los quehaceres domésticos; la parte principal comprendía la práctica de las múltiples ceremonias religiosas y el aprendizaje de las numerosas preces del culto católico; educación más bien religiosa que civil, y en la mujer mucho más restringida todavía.

Pero la naturaleza había dotado á la niña Cayetana con altas prendas intelectuales y con los más nobles sentimientos; al entrar en la adolescencia reveló desde luego el talento



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

clarísimo, la vivaz perspicacia y el recto juicio de que dió señaladas pruebas durante su vida, y desde temprana edad mostró también los tiernos y delicados sentimientos de su corazón. En efecto, ella dió constante ejemplo y útiles enseñanzas acerca de la conducta que la mujer cristiana debe seguir en bien de sus deudos y de la humanidad, así en la buena como en la mala fortuna; en la prosperidad fué dulce y benéfica con los pobres y necesitados; llevó el bendito pan de la caridad al menesteroso, el oportuno auxilio, el consuelo halagador y la grata esperanza al afligido; en la adversidad no retiró su próspera mano del indigente; sufrió por largo tiempo la pobreza sin abatimiento de espíritu, afrontó terribles enfermedades y dolores con invencible valor y noble resignación; su alma se templaba en la abnegación con que soportó sus males y se enriquecía con la práctica de tan elevada virtud.

En las circunstancias más angustiosas de su vida azarosa y llena de penalidades, cuando la oprimían el infortunio con extremado rigor y la miseria con sus negras alas, cuando el inminente peligro ó la muerte de sus parientes agitaban su alma con profundo pesar, cuando la vil calumnia y mordaz maledicencia herían con flecha envenenada su honra ó el buen nombre de los suyos, permaneció siempre firme y serena, sostenida por fe inquebrantable en la misericordia y justicia del Señor. En las varias peripecias y frecuentes desventuras que atribularon su existencia supo multiplicar los ejemplos de cristiana resignación: ninguna queja iracunda, ninguna frase destemplada, que indicaran desesperación ó falta de entereza, pronunciaron nunca sus labios en las desgracias más terribles, ni en los funestos trances que abaten y quebrantan las energías de las almas fuertes, cuando no alcanzan á vislumbrar esperanza alguna de remedio á continuados é insufribles males.

Finalmente, en ningún tiempo la versátil fortuna deprimió su ánimo, ni tuvo en sus sentimientos y conducta la poderosa influencia que por lo común ejercen los seres humanos, sino que soportó numerosas calamidades con valor, con extraordinaria

magnanimidad y á la vez con admirable mansedumbre cristiana, dejando que la Divina Providencia pusiera fin á sus desgracias cuando fuese su voluntad.

Durante su vida, fué amorosa y abnegada con sus padres hasta el heroísmo; afable, tierna y cariñosa en las diarias relaciones con su esposo y sus hijos; diligente, hábil y económica en los quehaceres domésticos; prudente y discretísima en el trato y la conversación con sus parientes y amigos; dulce y persuasiva en la deliberación de los negocios y en el consejo. Su voz melodiosa y de atractivo acento, en tono agradable y bien timbrado, á la vez que firme y vigoroso, expresaba con suma claridad los pensamientos más elevados y las razones más sólidas y convincentes en frases cortas, de estilo ático, sentenciosas y de gran profundidad en las ideas; así logró con frecuencia persuadir á sus más rebeldes interlocutores, alcanzar brillantes triunfos para la justicia y abrir amplio campo en la práctica de la caridad, de la reconciliación entre enemigos y de la paz en las familias. No conoció límites su generoso empeño en proteger y amparar á los suyos, y aprovechó siempre la oportunidad de proporcionarles ocupación y bienestar, ya con sus propios recursos, ya por su recomendación cerca de personas de valer ó de gobierno con quienes tenía particular aceptación é influjo.

La vil murmuración, la mal intencionada hablilla, el cruel sarcasmo y los malignos comentarios acerca de la vida privada ó social de amigos ó enemigos, nunca tuvieron eco en su conciencia recta y pura, ni en su noble y levantado corazón. Esquivó siempre con estudio la charla frívola y vana, y con grande habilidad sabía desviar la conversación ociosa hacia elevados y provechosos asuntos, ó temas útiles y agradables. En los actos de la vida común, así como en la resolución de arduos negocios, su perspicacia, cordura y prudencia alcanzaron verdaderos triunfos por medio de persuasivos é incontrastables argumentos; por esto, se le consultó siempre con veneración y confianza, como á un oráculo.

Depositaria fiel de los dolores y las desgracias de sus deudos y amigos, guardó por toda su vida profundo y rigu-

roso secreto y la más admirable discreción; confidente cristiana de las faltas y penas de los espíritus débiles, no sólo conservó el mismo sigilo que el sacerdote católico á quien se comunican las flaquezas humanas para obtener el perdón, sino que á ella se acudía para escuchar frases consoladoras que, como bálsamo reparador, alivian las miserias de la vida, ó el sabio consejo que alienta y fortalece los ánimos en los trances críticos y en los continuados infortunios.

A proporción de que la niña Cayetana Grageda alcanzaba mayor edad, sus hermosas virtudes adquirían desenvolvimiento y perfección, y se presentaron con extraordinario brillo en los últimos períodos de su vida.—El conjunto de altas cualidades que la distinguió en todas épocas y circunstancias forma el admirable tipo moral de la dama mexicana del Siglo XIX, y constituye en síntesis el carácter peculiar de la mujer criolla, perteneciente á la clase media, en todas las naciones de Centro y Sud-América que fueron vastas y ricas colonias de España.

Es verdad que varias causas políticas, económicas y sociales, como las sangrientas y prolongadas lides por la libertad, el establecimiento de modernas instituciones civiles, la propagación de nuevas ideas, costumbres y aspiraciones que la civilización y el progreso de artes y ciencias promueven y fomentan por medio del comercio, de los viajes, de las rápidas vías de comunicación con Europa y Estados Unidos y por el aumento de la inmigración extranjera, han influido é influyen todavía en determinar parcial modificación en la fisonomía moral de la mujer latino-americana; sin embargo, la necesaria transformación social que tan poderosos factores originan en la clase media de la población criolla no ha sido parte á rebajar los nobles y generosos sentimientos de la dama mexicana, ni á perturbar la práctica de sus eminentes virtudes domésticas, ni á disminuir su caridad cristiana; quizá habrán dado nuevo ser y aliento á su espíritu, elevándole á más altas esferas de la intelectualidad; habrán abierto amplios y serenos horizontes á la educación y al trabajo; pero en el corazón de la mujer de México perduran con todo es-

plendor y pureza la ternura y abnegación de la hija, la fidelidad y el cariño de la esposa, el entrañable amor de la madre, siempre dispuesta con heroica resignación al sacrificio en pro de la vida, del bienestar y porvenir de sus hijos; admirables caracteres por los cuales fué unánimemente enaltecida en la época virreinal y en los tiempos que siguieron á nuestra independencia.

La Señora Doña Cayetana Grageda, en los tres estados de hija, esposa y madre que tuvo durante su vida, perteneció por completo al hogar doméstico y en él consagró siempre á su familia los más perseverantes y afectuosos cuidados. Modelo de la mujer criolla de su época y clase social en México, su noble conducta y su espíritu fuerte, elevado á esfera superior por las sublimes doctrinas del cristianismo, la substituyeron con ventaja á las divinidades domésticas de la antigüedad pagana; así es que en el hogar cumplió con amor y exquisita sensibilidad la misión de paz y de sacrificio que la naturaleza le impuso, y llenó sus deberes con ardiente entusiasmo, á la vez que con singular prudencia y previsión. Por este modo ejerció en su familia un poder irresistible, y fué para ella una celestial providencia. Si la educación limitada que adquirió no fué bastante á prepararla para los altos trabajos del entendimiento, en cambio su natural ingenio y perspicacia y su profunda observación la dotaron con peculiar aptitud para asimilarse las ideas y los sentimientos que dominaban en las épocas y en los círculos sociales en que vivió. Así fué como convirtió su hogar en un templo, en el cual recibía culto incesante con el cariño de sus padres, el amor de su esposo y la afectuosa veneración de sus hijos; ahí reinó coronada su frente con la brillante aureola que le formaron su talento, su caridad cristiana y sus virtudes, entre las cuales resplandecían como preciadas joyas la humildad y modestia en la buena fortuna, el valor, la fortaleza y serenidad de ánimo en los peligros, y la noble resignación en la desgracia; todo esto en grado tan superior que sin ningún esfuerzo ni artificio conquistó siempre el respeto, la simpatía y estimación de cuantos cultivaron su amistad.